

**Un Extracto de “Pobreza, Castidad y Obediencia-una opción radical por la Vida” por Diarmuid O’Murchu.**

**Editado por “La Compañía Editora Encrucijada”, Avenida Lexington 370, Nueva York, NY 10017**

**Derechos de Autor © 1999 por Diarmuid O’Murchu, M.S.C.**



*“La Vida Religiosa le pertenece a Dios y al pueblo. Surge de aquel anhelo espiritual profundo del corazón humano mientras el pueblo se esfuerza al mismo tiempo por articular, explicar y negociar sus valores claves. Los valores mismos no cambian de una edad a otra; en un sentido ellos son permanentes y duraderos. La manera cómo arraigamos estos valores en la cultura, la manera cómo los traducimos en acciones personales, interpersonales, sociales y políticas, es una dinámica humana que nace desde dentro por la cual la gente inventa “movimientos liminales” que los ayuden a fundamentar y vivir activamente aquel valor de orientación dado por Dios. En gran parte este proceso sucede subconscientemente; no somos conscientes de lo que hacemos, porque otras fuerzas –divina, cósmica y planetaria- contribuyen a este proceso”.*

*“La mayor crisis que enfrenta la vida consagrada hoy en día es que haya perdido casi por completo su capacidad de servir en una capacidad liminal. Ha sido grandemente domesticada y extensivamente institucionalizada, no meramente en términos religiosos (eclesiásticos) sino que se ha sobre identificado con el comportamiento convencional de la vida secular. Los religiosos tienden a trabajar y ejercer su ministerio en instituciones y sistemas apadrinados por el Estado o la Iglesia, y algunas veces por ambos. Tal compromiso impide seriamente el actuar de una manera liminar y profética. Lo liminar no está amenazado. La gente se asegurará de alguna manera de que siempre haya espacios liminares y gente liminar que sacuda nuestras instituciones formales. Desgraciadamente la vida religiosa parece ser que no es capaz de responder a esta necesidad, y por lo tanto vamos detectando al testigo liminar que va brotando en el gran espectro de movimientos alternativos dentro y fuera del contexto religioso. Muchos de los movimientos ecológicos y feministas contemporáneos responden a este llamado liminar de una manera verdaderamente auténtica. Ellos no solo señalan, con valentía y subversivamente, los pecados de opresión en esta Era, sino también ofrecen una manera alternativa de vivir ahora y en el futuro. Lo liminar está vivo y floreciendo, pero en su mayor parte fuera y no dentro de la vida religiosa y monástica que conocemos hoy en día.*

*“Para los religiosos contemporáneos la llamada de nuestro tiempo debe ser la de poner todos nuestros recursos (personales y de congregación) más explícitamente al servicio de aquellos movimientos cuyas actividades están a la vanguardia liminar en el mundo de hoy. En muchas de nuestras Ordenes y Congregaciones que van envejeciendo quizás no podamos asumir este trabajo liminar, pero podemos*

*contribuir a su descubrimiento a través de la solidaridad en la oración, el pensamiento o acción de apoyo”.*

*“El Celibato consagrado en todas las tradiciones religiosas se basa en una falsa comprensión de la sexualidad humana, que pienso yo que es fundamentalmente violenta para ambos, Dios y su pueblo. La sexualidad se presenta como perteneciente a las pasiones desatadas y a los instintos que nos distraen de las cosas de Dios. La sexualidad se trata de un placer y gozo que de manera extraña no podemos atribuirselos a Dios o a la creatividad de Dios en el mundo.”*

*“Desde que el descubrimiento de la visión espiritual fue producto del hombre y de un patrón de pensamiento masculino, no nos sorprende que el cuerpo femenino y la sexualidad femenina se hayan convertido en la primera y mayor víctima de esta espiritualidad violenta. Irónicamente la mujer, a pesar de todas sus deficiencias, fue destinada a ser capaz de un fuerte atractivo sexual, y su sexualidad, más que la de los hombres, fue destinada a ser particularmente desobediente. Las consecuencias son muy obvias, aún en esta era contemporánea. Y el aspecto final de todo este extraño atoladero apunta al cuerpo de la Tierra misma que también será ignorada y despreciada. Todos aquellos llamados al Voto Celibatal tuvieron que huir del mundo, abandonarlo y odiarlo lo más posible. El Mundo, la carne, y el demonio pertenecen a un mismo paquete despreciable. Solo la negación radical de estos tres, especialmente en el campo sexual podrá garantizar la entrada en la vida eterna.”*

*“Es desde esta profundidad que empezamos a ganarle terreno a nuestra historia real como pertenecientes a una especie psico-sexual, dotado de una propensión erótica para una relación de amor y de justicia, no meramente con los seres humanos sino también con todas las criaturas que pueblan nuestro mundo, y con el mundo mismo como la entraña cósmica de posibilidad erótica.”*

*“Como gente creadora, llamados a ser discípulos de un Dios que nos invita a participar de su acción creadora, necesitamos asirnos de lo que queda de este Voto. Una fórmula sugerida sería un “Voto de Participación”. Pero en el contexto del trabajo presente prefiero personalmente el “Voto por el mutuo sostenimiento”. En un uso contemporáneo, “sustentación” abarca varios conceptos importantes que retan a la violencia que buscamos destruir. Relacionada estrechamente con la palabra “sostenimiento”, nos recuerda que todo en esta vida es un regalo que se nos da para alimentarnos y no para ser usurpado o destruido. Para sostener algo viviente se necesita de un esfuerzo renovado y de un amor entregado, y no el comportamiento antagonista y competitivo que busca disminuir y explotar a otros. Citando el argumento ecológico de los últimos veinte años, el concepto de “sostenimiento” resalta la relación de complementariedad entre el crecimiento y el medio ambiente (ver Burrows, Mayne, y Newbury 1991.) Una estrategia que busque los máximos resultados no significa necesariamente que realice su óptimo potencial. Todo lo creado pertenece a una realidad que por naturaleza continúa evolucionando y por eso debe usarse cuidadosa y responsablemente dentro de este contexto. En el pasado la posesión de bienes dentro del Voto de Pobreza se entendía como perteneciente a la comunidad en lugar de pertenecer al individuo. Esto frecuentemente se llevó al abuso*

*y a una actitud evasiva irresponsable. La noción de “sostenimiento” requiere que todos y cada uno de nosotros reclamemos como nuestra propiedad todos los bienes que se nos encomendaron para que los cuidemos. La palabra “propiedad” tiene una connotación paradójica. Va desde el ser posesivo, que puede convertirse rápidamente en un consumerismo voraz, hasta nuestra condición temporal, que cada vez nos recuerda que nada poseemos realmente. Sin embargo, mientras luchamos para adoptar esa manera no-violenta de vivir, especialmente en nuestra relación con los bienes de la creación, se hace urgente una espiritualidad de desprendimiento frente a lo que tenemos”.*

*“Ese sentimiento de alineación que sentimos a menudo, o el sentirnos como si estuviéramos en el exilio, tienen que ver en gran parte con nuestro alejamiento más bien de la creación que de Dios. Aquella tradición heredada de sentirnos maestros, o mayordomos que actúan de parte del dueño que está ausente, nos ha dejado desconcertados y confundidos con respecto a la relación con el mundo que nos rodea. Sufrimos de un sentimiento debilitante de no tener un hogar en el cosmos. Reactivar el Voto del mutuo sostenimiento es como regresar a casa, a nosotros mismos, como criaturas planetarias-cósmicas, que debemos todo lo que somos, y lo que tenemos a la creación, de la cuál hemos evolucionado. La Tierra no es un objeto dado para nuestro sustento, gozo y deleite. No, la Tierra es la entraña primordial que bajo Dios engendra todo lo que existe, incluyéndonos a nosotros mismos. Nuestra vocación al mutuo sostenimiento significa aprender de nuevo lo que significa estar en casa donde realmente pertenecemos, y estar en casa creativamente con todos aquellos que comparten la Tierra como nuestra casa”.*

*“El abuso tan grande de los recursos del planeta se deriva primeramente de una ignorancia debilitante sobre el significado de la creación y de nuestro rol dentro de ella. Dejando aparte las consideraciones meramente espirituales, nuestro dominio patriarcal de la Tierra, junto con la economía y la política que promueven este dominio, está condenada a la catástrofe final. Estamos rodeados de una oscura y temible ignorancia. A menos que aparezca gente prudente, el futuro parece peligroso. Este reto de descubrir esta sabiduría y traducirla en un compromiso concreto para nuestro tiempo, es un reto primordial para aquellos comprometidos con el Voto del mutuo sostenimiento”.*

*“El dualismo de lo sagrado y lo secular menoscaba violentamente nuestro potencial de trabajar por la justicia. Las injusticias que vemos en la base de todo el sufrimiento en el mundo son esencialmente de naturaleza socio-política y solo podrán ser enfrentadas desde un contexto socio-político. Las prohibiciones de la Iglesia a los religiosos inhiben a muchos a comprometerse más directamente en esos procesos políticos que podrían confrontar a las injusticias desde los contextos donde pertenecen y a través de compromisos que clamarían por la equidad e igualdad en el mundo. Necesitamos también ir más allá de la connotación religiosa y restrictiva del concepto de justicia-ministerio. La justicia no es una noción que le pertenece a la Iglesia o a la religión formal, es una dimensión crítica de aquello que construye las relaciones –en todo nivel- sosteniendo o destruyendo. Hoy usamos términos como “eco-justicia” (Hessel 1996) o “geo-justicia” (Conlon 1990) para describir la conexión esencial que existe entre la persona y lo ecológico, lo espiritual y lo terrestre, aspectos de nuestra llamada a ser promotores de justicia.”*

*“Todas las religiones son notoriamente ingenuas e ignorantes con respecto a la naturaleza sistemática e institucional de lo que es el pecado y el sufrimiento en el mundo. La causa de muchas injusticias no son los hechos injustos de ciertos individuos, sino las fuerzas opresivas sociales e institucionales que empujan a la gente a actuar inmoral, o incluso opresivamente con los demás. En muchos lugares del mundo, los mismos gobiernos son los más corruptos y los que más influyen a la corrupción. Y las religiones más grandes no están libres de sus opresiones internas, que a menudo fomentan los valores y estrategias de la guerra, el sexismo, la exclusión, y la dominación patriarcal.”*

*“Desde la perspectiva liminal del Voto de mutuo sostenimiento, el pecado más mortal de nuestro tiempo viene a ser el antropocentrismo. Es la arrogancia de los humanos que nos creemos maestros de la creación y nos comportamos como Señores sobre todas las especies, la naturaleza e inadvertidamente sobre Dios. Es el deseo masculino compulsivo que busca dividir y conquistar todo lo que encuentra, como lo expresa vívidamente y con crudeza Francis Bacon: “Debemos seguir torturando a la naturaleza hasta que ella nos revele sus últimos secretos”.*

*“Es un escenario confuso y enredado, y que se ha empeorado aún más con la teología superficial de la vida religiosa que ha prevalecido desde el Concilio de Trento, cuando la vida consagrada se convirtió en accesoria a la Iglesia clericalizada. Hasta que no recobremos nuestra identidad liminal de una manera más explícita no podremos comprometernos a responder las preguntas que el mundo tiene para nosotros ahora – y siempre.”*

*“La vocación liminal con su llamado a la mutua colaboración, significa para nosotros un cambio de conciencia. Es esta nueva manera de ver y percibir que engendrará una nueva acción. Dirijamos nuestras energías donde realmente sea importante; dirijamos nuestros recursos donde harán realmente la diferencia. Reclamemos el horizonte liminal lleno de posibilidades excitantes, lleno de esperanza y que nos promete un nuevo mañana.”*

*“El testigo liminal, por lo tanto se centra en relaciones más que en otra cosa. La Vida Consagrada debe sondear las profundidades de nuestra interconexión como especie cósmica, planetaria y personal. Nuestra vocación primaria es global y universal y nunca deberá subyugarse a las normas o leyes de ningún sistema político o religioso. Tenemos que dar razón de nuestras acciones a toda la gente de la Tierra, y esto también tiene dimensiones cósmicas y planetarias. Restringir la vida consagrada a los límites religiosos es un acto de blasfemia. Es un insulto al Dios Trinitario, al Dios de relación, quien nos da la misión creativa de continuar presionando y transformando las realidades que socavan toda relación auténtica. No existe aspecto en la vida que no nos deba preocupar. No necesitamos ser expertos en todo, o expertos de nada. La sabiduría de la que somos testigos es una sabiduría del corazón, y mientras requiere de labores humanas como la de aprender, reflexionar y compartir, esta pertenece últimamente a la ilimitada generosidad de un Dios sabio y maravilloso quien nos llamó a ser antes que todo. Para muchas religiones hoy en día esto puede parecer una tarea difícil o aún imposible. Romper con lo que significó la*

*domesticación de la vida consagrada a lo largo de muchas décadas -cinco milenios si contáramos la experiencia de las otras religiones- no será una tarea fácil. Quizás podremos empezar por tratar de romper con el dualismo de lo sagrado y lo secular en el cual muchos de nosotros nos encontramos atrapados, espiritual y humanamente. ¿Podremos responder en todo su sentido a la invitación de ser gente llamada a seguir, en sentido global, al Cristo de Basilea? ¿Y podremos luchar para romper con los confines estrechos de esa espiritualidad que se concentra en la salvación individual y permitir a nuestros corazones ser tocados por el amor incondicional de Dios quien incesantemente nos envía a nuestros hermanos y hermanas en el corazón de la creación? El mundo entero se sostiene en el abrazo del amor incondicional de Dios. Nosotros también, como co-creadores debemos abrazar nuestro mundo –total y cariñosamente-. Solo una visión tan grande y tan profunda como esta nos puede ayudar a sanar las heridas de nuestra destructibilidad violenta. Solo trabajando por establecer las relaciones adecuadas, caracterizadas por el amor, la justicia, la paz y la liberación, podremos erradicar la violencia de la separación y división, las cuales, aún ahora, son tan prevalentes en toda la extensión de nuestra Tierra sufriente.”*

**Extractos de “Proclama el Jubileo – una espiritualidad para el siglo veintiuno”  
de Maria Harris.**

**Publicado por Westminster John Knox Press, Louisville, Kentucky.**

**Derechos de Autor © 1996 Maria Harris**

*“El reclamo es liberación; el énfasis es en la conectividad; la enmienda es el sufrimiento; El poder es la imaginación; y la vocación es tikkun olam – la reparación del Mundo.”*

*“La liberación que buscan los pobres no es solamente religiosa, sino también política y económica.”*

*“La Cumbre de Río de los años noventa sobre la Tierra, una reunión de personas de todo el mundo, preocupada por las cuestiones del medio ambiente, y hoy en día numerosos expertos del medio ambiente nos aseguran que el ecosistema nos incluye a nosotros, y que si no es así, todos pereceremos.”*

*“Ciento cincuenta años más tarde, el estudioso de la Biblia George Tinker nota ciertas actitudes similares cuando describe cómo los nativos americanos leen la Biblia hoy día, y en una reflexión relacionada fuertemente con la enseñanza del Jubileo en tierra labradora, nos comenta que la profundización espiritual de su gente también empieza con su relación a la creación y al Mundo.”*

*“La presuposición espiritual de este Consejo es que los humanos están en una relación de reciprocidad con el Mundo y que, como ellos, todo el Mundo es instinto con espíritu y presencia, lo luminoso y lo sagrado. Como tal debe ser tratado con reverencia y respeto.”*

*“Estamos misteriosamente conectados con el Universo, nos reflejamos en él, de la misma manera que la evolución entera del Universo se refleja en nosotros.”*

*“Las Deudas Externas que deben llamar nuestra atención (especialmente si estamos entre ese 20% del mundo que posee el 83% de su riqueza, mientras que el 20% recibe el 1.4% de su ingreso total), son aquellas que provienen de préstamos hechos años atrás a los llamados países en vías de desarrollo de Asia, África y Latinoamérica, donde los intereses juntos de los préstamos son ahora tan grandes que los países más pobres se encuentran incapaces de salir de esta carga abrumadora. Mientras es relativamente fácil perdonar a un cuñado, a muchos todavía se les hace difícil perdonar a este pecado global y a esta deuda global; y quizás nos sea difícil aceptar la teoría de que las naciones opulentas le deben a las naciones pobres el perdonarles sus deudas, y que si estos no lo hacen, ellos mismos tampoco podrán ser perdonados.”*

*“O como granjero y poeta Wendell Berry escribió: cuando Dios nos hizo, Dios no nos hizo cuerpo y alma como si el alma se hubiera metido dentro del cuerpo de la manera que una carta se mete en un sobre. En cambio, Dios nos hizo de una mezcla inseparable de “polvo y aliento”. Nuestra santidad proviene de mantener estos dos elementos juntos; el aliento divino empujándonos desde dentro se entremezcla con el polvo simple y sagrado que compartimos con las otras criaturas de la Tierra, polvo que se originó como partículas de una inmensa estrella. Polvo y aliento nos hacen “miembros de esa comunidad santa que es la creación”, y lo más cercanos que estemos a este polvo y aliento será lo mejor. Y añadiéndole a esta mezcla compuesta que describe a nuestras personas, hay otro factor que delinea esta forma de espiritualidad: la convicción que cualquier forma de espiritualidad necesariamente tendrá que incluir trabajos que sirvan a la justicia. No es la justicia que nos imaginamos como una figura con los ojos vendados que trata de equilibrar una balanza de manera arbitraria. En cambio, es una justicia ardiente, profética e inexorable, dada a nosotros por un Dios de justicia que nos urge no solamente a predicarla sino que la pongamos en práctica. La justicia no es solamente una dimensión que constituye el Evangelio, es también una dimensión que constituye la educación religiosa y la espiritualidad. Es también una dimensión que constituye el Jubileo”.*

**Extractos del libro “El fuego en estas cenizas – una espiritualidad de la vida religiosa contemporánea” por Joan Chittister, O.S.B.  
Publicado por “Sheed & Ward”, Kansas City.  
Derechos de Autor © 1995 por Joan Chittister, O.S.B.**



*“Dada la interconectividad de sistemas, la “globalización” de la vida humana, la universalidad de las experiencias y la economía de políticas nacionales, el hacer “un buen trabajo” sea quizás lo que menos sirva a la humanidad. Sin saberlo, por ejemplo, nosotros mismos podemos convertirnos en aliados de un sistema opresivo. Quizás trabajemos en hospitales que se niegan a ofrecer sus servicios a los*

*destituidos, quizás enseñemos en escuelas que discriminan contra las empleadas mujeres, quizás hagamos nuestras inversiones en compañías que produzcan armas de plutonio, quizás utilicemos en nuestra agricultura ciertos fertilizantes que destruyan la tierra para las varias generaciones que están por venir, quizás recemos oraciones que esclavicen a la mitad de la raza humana simplemente por haberlas omitido. Hacer algo hoy en día sin saber quién se beneficia y por qué, menoscaba el ministerio al cuál nos hemos comprometido. Sin lugar a dudas, la vida intelectual siempre ha sido importante a la vida religiosa. Ahora, sin embargo, la vida religiosa merece un buen desarrollo intelectual, como nunca antes en la historia, porque los asuntos en que están inmersos son tan amplios y diversos. La lluvia ácida del Occidente destruye los bosques del Oriente; guerra en el Medio Oriente causa la depresión económica en el Occidente; la política de alimentación de los países occidentales mata de hambre a los niños de África; el movimiento de plantas desde Detroit a Camboya deja a los trabajadores de ambas regiones sin trabajo y sin esperanza. Decir que podemos ofrecer nuestro ministerio a los pobres en tal realidad sin haber leído nunca un artículo acerca de la Deuda Externa; pensar que podemos ser partes morales de una comunidad global y nunca haber estudiado nada sobre la deuda de los países del Tercer Mundo; imaginarnos que podemos salvar al planeta y nunca haber aprendido nada acerca de ecología; decir que trabajamos por la promoción de asuntos de la mujer y nunca asistimos a una conferencia de mujeres, nunca leemos los libros de un teólogo feminista o nos tomamos unos minutos para investigar las ideas sobre la mujer; decir que nos preocupamos por los que no tienen casa y nunca decir nada sobre este mal o la falta de cuidado médico para el indigente, son cosas que muestran una pálida convicción. Simplemente hacer cosas generosas no es suficiente. La educación profesional que nos enseña habilidades particulares pero que no nos prepara para enfrentar las grandes interrogantes de la vida humana no es suficiente. El Mundo necesita pensadores que asuman el pensamiento como una disciplina espiritual. Cualquier otra cosa sería una negación practicada en nombre de la religión.”*

**Extractos de la “Revista de Vida Religiosa”, Vol.35 Marzo-Abril 1996.  
Del libro “La Dimensión Profética de la Vida Religiosa” de Joan Chittister,  
O.S.B.  
Editado por Publicaciones Dominicicas.**

*“La vida religiosa, cuando se ha comportado como sí misma, siempre ha sido como una antorcha que arde en un lugar frío, una voz de verdad en la confusión de opiniones, un rayo de luz en un camino oscuro. La vida religiosa es esencialmente profética. Pero el cumplimiento del deber castiga. La victoria alimenta la complacencia. Lo profético se institucionaliza fácilmente por los logros. Una vez que se han escalado, las montañas son más difíciles de descender. Pero es el elemento*



*profético, la voz fresca, la presencia penetrante, el poder de la vida religiosa de hacer visible el dolor invisible y evidente la voluntad de Dios que más se necesita en el presente. Cualquiera que sea la dificultad, esa es con seguridad la tarea, el reto y el carisma del tiempo presente sin la cual (aunque quizás la vida religiosa pueda continuar existiendo, sincera pero lentamente) la vida religiosa no tiene un futuro viable y vibrante.*

---

*Desde el Vaticano II, tenemos la libertad, la dirección  
y el mandato de ser religiosos otra vez.*

---

*El problema es que, serena y segura, la institucionalización reina entre nosotros. La profecía, de otro modo, necesita la libertad de espíritu y alma de acero. Profecía y devoción no son sinónimas. Hemos aprendido cómo “practicar” la religión. La tarea de la vida religiosa para el próximo milenio estará en cómo autenticarla. La tentación, claro está, será la de agarrarse de lo que ya somos porque lo hemos hecho tan efectivamente. La tarea, sin embargo, es la de volver a ser lo que inicialmente fuimos – una visión de posibilidad para el que no tuvo esperanza, una pasión de vida para el oprimido, un compromiso de justicia para el ciego, para el desaventajado social, para el marginado, para el que no tiene voz. Necesitamos ser más que agencias de servicio social, y hacernos más fuertes, anunciadores organizados del Reino de Dios, quienes hablan con una sola voz por aquellos sin privilegios en el Reino. En una sociedad donde manda lo que uno gana, la habilidad reina y la bondad es la virtud que puede o no escogerse, el Mundo necesita de demostraciones expresivas de comunidad y de un compromiso incansable por los valores del Evangelio. En este tiempo en que la explotación de los pobres, la violencia contra los débiles, y la supresión de la mujer – tanto de la Iglesia como del Estado – se han convertido en una marca distintiva del orden social, la vida religiosa no se puede estancar en el nivel profesional y esperar sobrevivir. Si la vida religiosa tiene un problema, éste es que nos vuelto más hábiles que escandalosos.*

*Francisco de Asís fué un escándalo; Teresa de Ávila fue un escándalo; Mary Ward fué un escándalo; **Mother McAuley fué un escándalo**; Benedicta Riep fué un escándalo; Charles de Foucault fué un escándalo; Vicente de Paul fué un escándalo. Nosotros, de otra manera, somos lo contrario. Escandalizamos a pocos, menos al todopoderoso.*

